vinetur

Pompeya revive su tradición vinícola con un viñedo ecológico en el recinto arqueológico

El proyecto une investigación, sostenibilidad y cultura para recuperar la viticultura romana y ofrecer vino a los visitantes

lunes 9 de marzo de 2026



El Parque Arqueológico de Pompeya y el grupo vinícola Tenute Capaldo han iniciado un proyecto conjunto para recuperar la viticultura en la antigua ciudad romana. La iniciativa se presentó en Londres el pasado 25 de febrero, durante un acto celebrado en el Instituto Italiano de Cultura. Gabriel Zuchtriegel, director general del parque, explicó ante un público interesado en la cultura romana que el objetivo va más allá de la producción de vino y los beneficios económicos. Según Zuchtriegel, el plan busca unir la investigación científica, la sostenibilidad y la promoción de productos italianos.

El proyecto contempla la plantación de un viñedo de seis hectáreas dentro del recinto arqueológico. Las variedades elegidas son Greco y Aglianico, uvas tradicionales de la región de Campania. El cultivo será completamente ecológico. El profesor Attilio Scienza, experto en enología de la Universidad de Milán, participa como asesor técnico. Feudi di San Gregorio, parte del grupo Tenute Capaldo y conocido por su trabajo con estas variedades, es uno de los socios principales junto a Basilisco, bodega situada en Basilicata.

La idea surgió a partir de estudios botánicos realizados por el laboratorio de investigación aplicada del parque en los años noventa. Estas investigaciones analizaron los antiguos viñedos de Pompeya, las técnicas agrícolas empleadas y los hábitos alimentarios de sus habitantes. Con el tiempo, estos trabajos se ampliaron a otros cultivos como el olivo y a proyectos sociales relacionados con la agricultura dentro del parque.

Zuchtriegel señaló que el vino en Pompeya tenía un papel cultural importante. En una sala recientemente excavada y restaurada, decorada con frescos que representan figuras asociadas al dios Dionisio (Baco para los romanos), se observa cómo el consumo de vino estaba vinculado a rituales colectivos y creencias religiosas. El director general comparó esta tradición con los debates actuales sobre las políticas relacionadas con el alcohol. Explicó que en Italia los niveles de adicción al vino son bajos en comparación con otros países europeos, lo que atribuye a que el vino forma parte de una cultura gastronómica compartida y no se consume como una bebida aislada.

El vino fue uno de los motores económicos de Pompeya antes de la erupción del Vesubio en el año 79 d.C. Existen pinturas antiguas que muestran las laderas del volcán cubiertas de viñedos y representaciones del dios Dionisio entre ellos. El vino pompeyano se exportaba por todo el Mediterráneo, desde Hispania hasta Turquía, pasando por el norte de África y el sur de Francia. Sin embargo, no todos los contemporáneos apreciaban su sabor; una inscripción hallada en un muro recomienda comer pan pompeyano pero beber vino procedente de Nuceria.

El nuevo proyecto no pretende reproducir exactamente los vinos romanos ni crear una copia arqueológica. La intención es recuperar la viticultura en terrenos que ya fueron viñedos hace dos mil años, tanto dentro del área arqueológica como en zonas próximas. Los visitantes podrán conocer el proceso y degustar los vinos resultantes.

Antonio Capaldo, presidente de Feudi di San Gregorio, explicó que cuando los romanos conquistaban un territorio plantaban olivos y vides antes que construir carreteras o imponer impuestos. Estas plantas tardaban varios años en dar fruto, lo que transmitía la idea de permanencia. Capaldo afirmó que buscan trasladar ese mensaje al mundo actual del vino: “Estamos aquí para quedarnos”.

El proyecto incluye inversiones en conservación del paisaje y del entorno natural junto a la protección del patrimonio arqueológico. Se prevé construir instalaciones para la elaboración y envejecimiento del vino dentro del parque. La colaboración entre entidades públicas y privadas es uno de los ejes principales.

Pompeya quiere dejar atrás su imagen estática ligada a la catástrofe volcánica y recuperar parte de su vida agrícola original. Al plantar nuevas vides sobre suelo volcánico, el parque apuesta por una agricultura sostenible y por reforzar su papel como referente cultural e histórico para visitantes nacionales e internacionales.